



Imagen de los familiares, trabajadores y ciudadanos concentrados frente al monumento, ayer.

NATALIA

Ayer se cumplió el séptimo aniversario de esta tragedia

Valdecilla recuerda a los cuatro fallecidos en noviembre de 1999

NATALIA VICUÑA. Santander

Han pasado siete años desde que una de las fachadas del hospital Valdecilla se derrumbara sobre cuatro de sus trabajadores. El edificio ya no existe pero el recuerdo sí, sobre todo, en los familiares de las víctimas que ayer, una vez más, acompañados

por algunos trabajadores y ciudadanos anónimos, se acercaron a la explanada del actual edificio '2 de noviembre' para guardar un minuto de silencio y depositar un ramo de flores en el monumento levantado en su recuerdo. La nieta de uno de los fallecidos fue la encargada de realizar la ofrenda.

Maria Belén González es la mujer que acompañó a la nieta de Manuel Menezo a depositar el ramo de flores. La niña, aún muy pequeña, no tendrá a su abuelo cerca de ella en el futuro pero su recuerdo seguirá vivo porque, después de siete años de que se produjera el suceso, su madre no quiere que aquello quede en el olvido.

González fue una de las personas que se acercó a la explanada del edificio 2 de noviembre para ofrecer un "emotivo" homenaje a las cuatro víctimas de un suceso que dejó huella en los santanderinos porque fue el día en el que uno de sus edificios emblemáticos e insignia de la ciudad se derrumbó. Asegura que se trata de una jornada "inolvidable" para cualquier trabajador del hospital pero tam-

bién, para cualquier ciudadano de Cantabria porque "podíamos haber sido cualquiera de nosotros". Justificó su asistencia en el acto para recordar a los cuatro fallecidos pero, sobre todo, como amiga de una de las hijas de Manuel Menezo, fallecido en el accidente. "Se trata de un dolor compartido que no podemos olvidar", recalcó emocionada.

Isabel Salas fue otra de las personas que se acercó a compartir este momento tan emotivo con los familiares y trabajadores. Ella es más crítica con lo ocurrido y asegura que "tuvieron que morir ellos para que este hospital se rehabilitara". "Si en tu casa no arreglas el tejado, se cae", comenta y eso, sostiene, es lo que pasó.

Siete son los años que han pasado desde que en la mañana

del 2 de noviembre de 1999 la ciudad de Santander se despertara completamente "conmocionada" al conocer que una de las fachadas del hospital Valdecilla se había derrumbado dejando cuatro fallecidos y numerosos heridos que, por suerte, recibieron el alta y hoy, siete años después, pueden contarlos.

En aquel entonces, una de las hipótesis que se barajó sobre lo ocurrido fue que el fuerte viento que sopló aquella noche fue el culpable del brutal derrumbamiento. Sin embargo, aquel suceso levantó muchas ampollas, sobre todo, entre quienes apoyaron la idea de que el suceso podía haberse evitado. Evitable o no, lo cierto es que cuatro familias de las víctimas vivieron en sus carnes una experiencia "traumática".